

SUSCRICION

En las oficinas de la **CORRESPONDENCIA ILUSTRADA**, Infantas, núm. 42, bajo. En la librería de Fa. Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, suscribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto
10 CENTS



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL

3 meses..... 7'

EXTRANJERO

3 meses..... 22'50

ULTRAMAR

3 meses..... 25

ANUNCIOS

Línea..... 0'20

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto
10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Martes 12 de Abril de 1881.

NUM. 194

NUESTRO GRABADO

Un valle estrecho y largo, limitado por colinas de poca altura, no parece cosa apropiada para que el grabado lo reproduzca, y menos aún á título de sitio notable entre los que en el Japon deben visitarse.

Sin embargo, la vegetacion especial del país da un aspecto tan bello al paisaje y tan nuevo para ojos europeos, que el viajero se cree trasportado á regiones de todo punto desconocidas.

Además el viaje se hace de un modo extraño: el vehículo y sus conductores no se parecen á lo que se ve en otros países. El vehículo es el *kango*. Los conductores son *konlis*.

Me da el corazón que no se han enterado ustedes gran cosa.

Por si acaso alguno de mis lectores no hubiese viajado por el Japon, diré que el *kango* es un asiento de madera suspendido de un largo bambú que descansa sobre los robustos hombros de los *konlis*.

Estos son excelentes muchachos que hacen en el Celeste Imperio ese y otros papeles de fuerza.

El *kango* no es bonito, pero en cambio nada tiene de cómodo, y sólo inclina á servirse de él la consideracion de ser un vehículo esencialmente japonés. Quizás influya un poco en el ánimo del viajero la circunstancia de no haber otro de que servirse en ciertos viajes.

Los *konlis* son, por su parte, tan originales como el *kango*.

Van desnudos, sin que cubra su desnudez otra cosa que el *fundoshi*.

El *fundoshi* es un lienzo sujeto á la cintura segun las reglas más elementales del pudor.

Es más que eso; es casi una institucion. Ese pedazo de lienzo, tan antiguo por lo ménos como el feudalismo que ha informado hasta ahora la constitucion social del Japon, es la representacion de la igualdad.

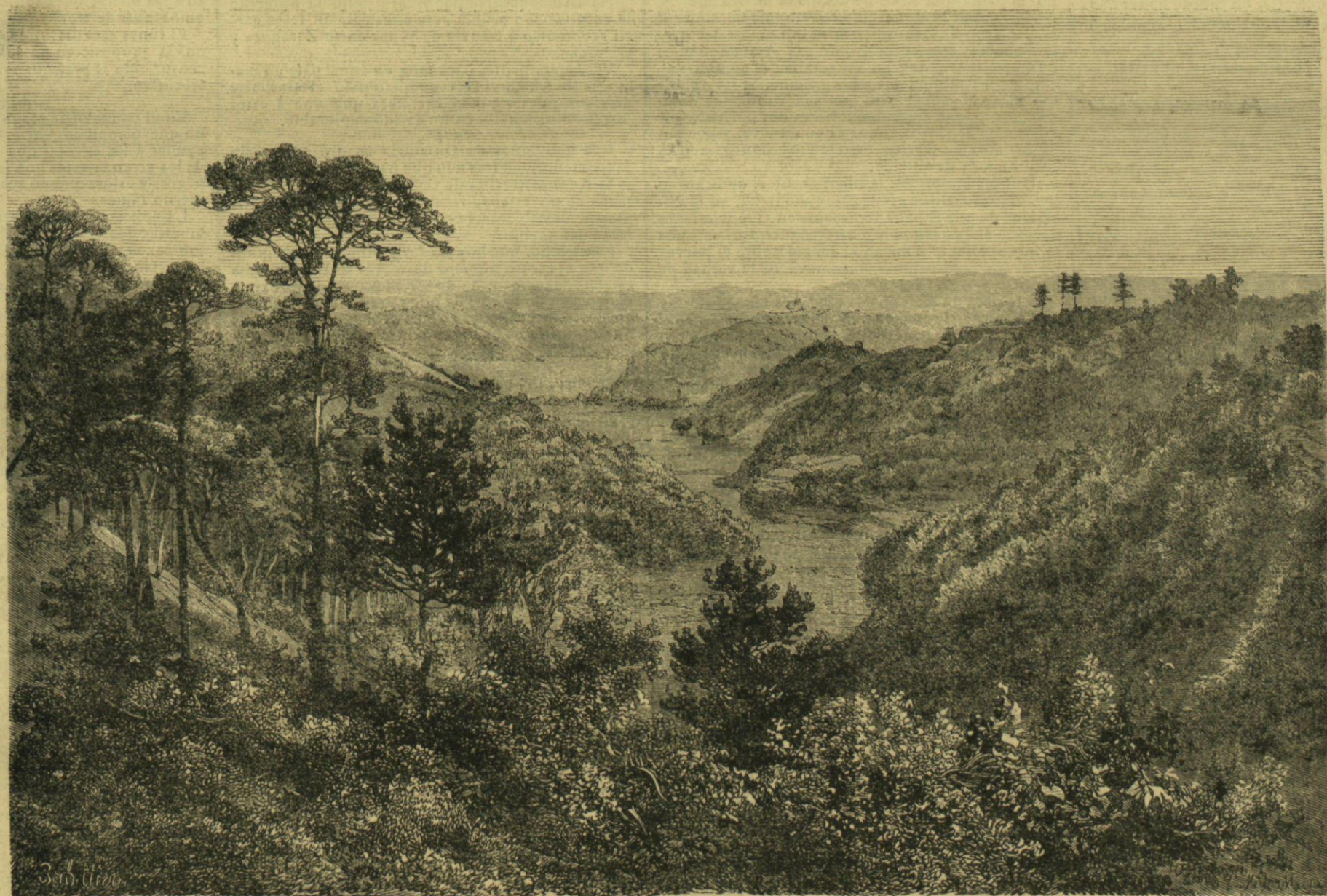
Lo llevan todos; pobres y ricos, comerciantes y gentes de armas, altos dignatarios y humildes campesinos.

Cuando el Emperador se siente molestado por el

calor, se despoja de su túnica azul y de sus pantalones rojos, y si el calor sigue molestándole, llega á quedarse con el *fundoshi* por toda investidura, y con él se pasea por los retirados jardines de su palacio; y á fé que en ese traje tanto parece un hijo de los dioses, como un *konli*.

Hay que apuntar una diferencia. El Emperador, al abandonar las diferentes prendas que constituyen su traje, no abandona su gravedad, mientras que en los *konlis* se manifiesta á todas horas el genio alegre y risueño del pueblo japonés.

Todo para ellos es cosa de juego y ocasion de broma y risotada. Si no fueran tan sencillos; se creería que se burlan constantemente unos de otros.



JAPON.—CAMINO DE KAZANAWA.

Os llevan en su *kango* por el borde de un precipicio y charlan y rien alegremente, por más que alguna vez resbalan y se ven en peligro de rodar hasta el fondo del abismo.

A veces hay que atravesar un barranco de pendientes abruptas y el *kango* se les escapa y se desliza sobre las altas hierbas trasformado en trineo, para que podais tambien disfrutar de los placeres de la montaña rusa. Por fin el *kango* se detiene sin daño del viajero, y los *konlis* lo cargan de nuevo sobre los hombros, para acometer la ascension de la vertiente del opuesta.

Algunas veces la inclinacion de la ladera es tanta, que la subida sería imposible, si los pinos, las criptomeras, el laurel japonés, y los bambúes no ofrecieran puntos de apoyo.

De diez en diez minutos, los *konlis* se relevan; pero no sin sostener ántes un verdadero pugilato de galanterías.

—Vuestra grandeza debe estar fatigada.

—De ningún modo. Vuestra grandeza se engaña.

Y entre risas y protestas se ceden el puesto.

Estos respetuosos tratamientos se han fijado en la imaginacion de un amigo mio que ha estado en el Japon, de tal suerte, que decía hace poco tiempo á un cochero de punto al tiempo de pagarlo:

—Vuestra grandeza me da en la vuelta dos pesetas falsas.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

El periódico *L'Intransigeant* da cuenta de un doble suicidio que horroriza por la tranquilidad y resignacion con que ha sido llevado á cabo.

Los esposos V. vivían hacia ya largo tiempo en una modesta habitacion de la calle Perdonnet, en Paris. El marido, antiguo dibujante en telas, habia perdido su pequeña fortuna en empresas desgraciadas; así es que el matrimonio vivía á expensas de una hija que trabajaba en un almacen de modas, y dedicaba todo su sueldo al sustento de sus padres.

Mas, á pesar de los buenos deseos de la jóven, el jornal que ésta ganaba no era suficiente para cubrir las necesidades de tres personas; así es que los esposos V., tras largos sufrimientos y penalidades, decidieron acabar con existencia tan miserable.

No tardaron muchos dias en llevar á cabo su pro-

pósito. Al volver á su casa en la tarde del lunes, la jóven Isabel, que así se llamaba la hija, contempló horrorizada los cadáveres rígidos y helados de sus desgraciados padres.

El domingo, de dos á tres, tuvo lugar en el Instituto del Cardenal Cisneros una notabilísima conferencia, en la que tomaron parte varios alumnos de enseñanza oficial y privada, á los cuales se habia encomendado el elogio de alguna notabilidad artística de nuestra patria. Llamó mucho la atencion el panegírico de Vallés, hecho por el afortunadísimo alumno de las Escuelas Pías de San Anton, D. Gonzalo Fernandez de Córdoba, á quien el público aplaudió, como merecía, por la modesta desenvoltura y erudicion con que llevó á cabo su cometido.